



ESCUELA SALESIANA

"MUYURINA"

Casilla 507—Telf. 4011

Santa Cruz — Bolivia

Queridos Hermanos:

El Señor ha visitado esta Comunidad y se ha llevado el alma de nuestro muy querido

P. MARIO DAL POS
de 53 años de edad

Había llegado a esta Escuela Técnico—Agrícola en 1966, como la culminación de un sueño dorado. Su temperamento calmo y tranquilo le hacía preferir la vida apacible del campo, al bullicio de la ciudad. Sentía una atracción especial al quehacer campestre y en particular al cultivo de las flores. Repetía a menudo que, si fuera por él, no habría dejado jamás la Muyurina. Y el Señor le tomó la palabra: sus restos mortales descansan aquí, al lado de nuestra Capilla, en el pequeño cementerio salesiano donde ya lo había precedido el inolvidable P. Jorge Péch.

El P. Mario Dal Pos nació en Conegliano Veneto (Treviso—Italia) el 9 de septiembre de 1922. A 11 años entró en el aspirantado de Penango, donde floreció su vocación misionera junto con las de centenares de sus compañeros. Al terminar sus estudios secundarios en 1938,



Muyurina, 15 de enero de 1.976

realizó la vestición clerical y partió para el Perú. En Magdalena del Mar (1939) hizo su noviciado bajo la experta dirección del inolvidable P. Tirelli, coronándola con la primera profesión el 31 de enero de 1940. La devoción y extraordinaria admiración que profesaba a su maestro, es señal inequívoca del inmenso impacto que causó en el alma sencilla de Mario, ese santo varón de Dios.

Terminada la filosofía, lo vieron trabajar con ahínco y grande sacrificio, las casas del Cuzco, de Chulumani (La Paz) y de Sucre durante cuatro largos años de tirocinio; tiempos heroicos, pasados con los niños más pobres, sin vacaciones y sin descanso y, a veces, faltando de lo necesario para vivir. Y cuando hablaba de ese período de su vida, lo hacía con tanta tranquilidad, como si se hubiera tratado de lo más normal.

Se consagró para siempre al servicio del Señor y de los pobres en la Congregación Salesiana el 31 de enero de 1946 en la casa de Sucre.

Recordaba a Chile con nostalgia por los hermosos años pasados allí preparándose al Sacerdocio y por los muchos y buenos amigos que le había brindado esa tierra hospitalaria.

Cumplió el anhelo de su vida el 26 de noviembre de 1950 por el ministerio del Cardenal Caro.

Desde entonces hasta su muerte, Bolivia ha sido la tierra querida de su corazón que él fecundó con su oración, con su sacrificio, con

su sangre. Desde la ciudad de La Paz que lo vio activo y minucioso asistente—profesor, director de estudios y maestro de música, sea en el Colegio Don Bosco, que en el recién fundado aspirantado de Calacoto, pasando por Sucre, con los mismos cargos, hasta esta su querida Muyurina, ha sido una entrega total

a su misión de educador, de sacerdote y de salesiano. Cuantos ex alumnos lo recordaban con cariño y lo visitaban a pesar de la incomodidad de recorrer los 50 km. que nos separan de la ciudad de Santa Cruz.

Cabe subrayar de manera toda particular su actividad como músico: Logró sonados triunfos en la dirección de coros, particularmente en La Paz, en Sucre y también en Muyurina como encargado de la parte musical.

En esta Escuela estuvo a disposición de los superiores para lo que se necesitaba. Y así lo vimos con absoluta sencillez, pasar de Director de Estudios y de Coro a Director Espiritual, Asistente y Profesor, Vicario, etc.

Por temperamento rehuía de los cargos, sobre todo en los últimos años. Pero bastó que viera al P. Inspector en un aprieto de personal, para que se ofreciera espontáneamente como posible solución del problema. Y con su acostumbrada sencillez, tomó otra vez las riendas de la disciplina que manejó con serenidad y equilibrio. Fue un salesiano que amó a los jóvenes y los hizo la razón de su vida. La entrega a ellos era total, sin reticencias y sin descanso. Se sentía hecho

para el colegio y a ello, bajo la forma pesada del internado, se entregó con todas sus fuerzas. Pocos días antes de su muerte, durante el primer ataque del mal que le privó del uso de sus facultades, habló con insistencia y exclusivamente de los muchachos, de sus problemas, de la asistencia, de la disciplina, etc.

Ese era su mundo. Para eso había nacido y se había hecho salesiano.

Creo de poder afirmar que su apego a la vocación y su amor a la Congregación eran tales que no admitían dudas: toda la problemática moderna que ha sacudido a tantos, no entraba en sus categorías mentales. Por eso sufría más, delante de cada defección o en el choque de nuevas ideologías que no podía compartir. Pero, mientras se oponía a las extravagancias, qué apertura y qué disponibilidad supo brindar para el proceso de la puesta al día y para la aceptación y asimilación de las reformas sea en el plano salesiano que eclesial!

Otra característica de salesianidad, que han remarcado varios hermanos, ha sido su amor al trabajo. En la distribución de las clases, era siempre el primero que se llenaba el horario; la asistencia y el cuidado de los muchachos ha sido una de sus grandes preocupaciones; minuciosa y exacta su preparación inmediata y la corrección de las tareas. Sobre el particular cabe observar cómo se mantenía en una búsqueda continua de nuevos métodos, variedad y abundancia de ejercicios, modernización de sistemas, etc.

Pero la nota sobresaliente en el P. Mario ha sido su piedad hecha de

sencillez, de perseverancia, de cariño. Qué fidelidad al rezo del Oficio Divino, sea en Comunidad que privadamente, hecho casi siempre a la misma hora, paseando bajo los pórticos, y su confesión frecuente y metódica! Dígase lo mismo de la celebración de la Santa Misa, sea

privadamente que concelebrada, como de los retiros y ejercicios espirituales que esperaba con ansia. De igual sencillez animó su devoción a la Virgen que practicó externamente con el rezo constante del Rosario. Sufría muchísimo en ver la disminución de esta devoción y en la comunidad ha sido uno de los principales promotores de la misma y era el primero en recordarla. De su amor filial a la Virgen, hecho de una confianza ilimitada, nos dio muestra en su enfermedad y en los últimos instantes de su vida. Jamás se separó de su Rosario, pero al darle el mal su postrer ataque, lo estrechó con inmensa confianza, dirigiendo hacia María Auxiliadora las más tiernas expresiones de su amor filial. Así entró en agonía que fue breve. Vanos resultaron los esfuerzos del médico de turno, de las religiosas y de las enfermeras para reanimarlo: la Virgen había acudido a su llamado y lo había introducido a la casa del Padre. Eran las tres de la mañana del 22 de diciembre.

Había salido de esta Escuela el día 9, rumbo a Quito donde debía participar en un cursillo de espiritualidad salesiana que esperaba con mucha ilusión. Estaba perfectamente sano. Durante el viaje se descompuso y llegó a Cochabamba, en mal estado, pero con ganas de

seguir, pues lo consideraba algo pasajero. La intervención cariñosa de los hermanos logró convencerlo y lo internaron en el Hospital S. Elizabeth Seton. Allí le diagnosticaron pancreatitis aguda con complicaciones de diabetes y empezaron unos cuidados verdaderamente esmerados bajo la cariñosa preocupación del P. Inspector y de los hermanos de esa ciudad. No nos ocultaron los doctores lo grave de la enfermedad, pero confiaban en la fuerte fibra del paciente para poder controlar la infección. Después de un primer ataque muy fuerte, durante el cual el P. Inspector le dio la absolución, pareció reaccionar favorablemente, pues hasta el domingo 21 se notó una leve mejoría que nos llenó de esperanza. Pero el ataque nocturno fue tan fuerte y repentino que su corazón ya cansado no lo pudo soportar.

Con la fraterna y generosa colaboración de los hermanos y de los amigos de Cochabamba, pudimos trasladar los restos mortales a esta casa el día 23 y rendirle el homenaje de nuestro cariño y de nuestra fe. Nos acompañaron en el dolor y en los sufragios el R.P. Inspector y varias delegaciones de salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. La S. Misa Concelebrada por 17 sacerdotes fue presidida por el Rmo. Monseñor Luis Rodríguez Pardo, arzobispo de Santa Cruz. Muy nu-

merosa y devota ha sido también la participación de alumnos, ex alumnos y amigos que dieron palpables muestras de cuanto era querido el P. Mario. El entierro se realizó en medio de una intensa conmoción.

La pérdida del querido hermano, abre un vacío muy grande en esta comunidad donde deja recuerdos suaves de buen sacerdote, de religioso observante, de fiel amigo y de óptimo colaborador.

El P. Mario ha sentido siempre y hondamente el problema de la falta de vocaciones. Que él nos ayude ahora a encontrar quienes sigan su senda, recogiendo la antorcha que dejaron caer sus manos cansadas.

Les pedimos, hermanos, que se asocien también Uds. a esta nuestra preocupación, que es un asunto vital para la Congregación y para la Iglesia. Será la mejor manera de sufragar el alma del querido P. Mario. Y será también una caridad para con nosotros, pues al sentirnos apoyados con las oraciones de Uds. será más suave nuestro dolor y mayor la confianza de haber ganado un valioso protector en el cielo.

Vuestro afmo. hermano.

P. Arcangel Calovi
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. Mario Dal Pos

nacido en Conegliano Veneto (Treviso—Italia) el 9—IX—1922 — muerto en Cochabamba (Bolivia) el 22 de diciembre de 1975 a 53 años de edad, 35 de profesión y 25 de sacerdocio.